

LOS PLATEROS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX*

ANA PÉREZ VARELA
Universidad de Santiago de Compostela
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7195-1565>

* Este estudio ha sido realizado bajo financiación del Ministerio de Educación, gobierno de España a través de una Ayuda para la Formación del Profesorado Universitario (FPU 2014). Grupo de investigación Iacobus (GI-1907).

Copyright: © 2020 CSIC. La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Cómo citar/Citation: Ana PÉREZ VARELA, “Los plateros de la catedral de Santiago de Compostela en la primera mitad del siglo XIX”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 67, núm. 133 (2020), págs. 163-191, <https://doi.org/10.3989/ceg.2020.133.06>

LOS PLATEROS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es aportar una serie de datos acerca de los plateros oficiales de la fábrica compostelana en la primera mitad del siglo XIX, de los que hasta ahora se desconoce prácticamente todo. Nuestra metodología se ha centrado en un vaciado de fuentes del Archivo de la Catedral de Santiago y el Archivo Histórico Universitario, contrastadas con la bibliografía pertinente, para rescatar los nombres de los cuatro plateros que realizaron obras y conservaron la plata existente en la fábrica en dicha centuria. De este modo hemos sido capaces de comparar esta información con la correspondiente a la segunda mitad, mucho más numerosa e interesante, certificando la gran diferencia entre la primera y la segunda parte del siglo. En el periodo cronológico que abarca este artículo podemos comprobar que el cargo de platero oficial fue inestable, y apenas se realiza obra nueva, realidad que contrasta con la gran importancia que sabemos que alcanzaron los plateros de las últimas décadas del ochocientos.

PALABRAS CLAVE: Platería, gremios, plateros, catedral de Santiago, documentación.

OS PRATEIROS DA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA NA PRIMEIRA METADE DO SÉCULO XIX

RESUMO

O obxectivo deste traballo é aportar unha serie de datos sobre os prateiros oficiais da fábrica compostelá na primeira metade do século XIX, dos que até agora se descoñece practicamente todo. A nosa metodoloxía centrouse nun baleirado de fontes do Arquivo da Catedral de Santiago e o Arquivo Histórico Universitario, contrastadas coa bibliografía pertinente, para rescatar os nomes dos catro prateiros que realizaron obras e conservaron a prata existente na fábrica en dita centuria. Deste xeito fomos capaces de comparar a información coa correspondente da segunda metade, moito máis numerosa e interesante, certificando a gran diferenza entre a primeira e a segunda parte do século. No periodo cronolóxico que abarca este artigo podemos comprobar que o cargo de prateiro oficial foi inestábel, e apenas se realiza obra nova, realidade que contrasta coa gran importancia que sabemos que alcanzaron os prateiros das últimas décadas.

PALABRAS CLAVE: Pratería, gremios, prateiros, catedral de Santiago, documentación.

THE SILVERSMITHS OF THE CATHEDRAL OF SANTIAGO DE COMPOSTELA IN THE FIRST HALF OF THE NINETEENTH CENTURY

ABSTRACT

This paper aims to contribute to the knowledge of the official silversmiths of the Cathedral of Santiago in the first half of the nineteenth century, who were unknown until now. Our methodology focused on the analysis of the fonts in the Archive of the Cathedral of Santiago and the Historical Archive of the University, contrasted with the relevant bibliography, to rescue the name of the four silversmiths that created new pieces and preserved the silver of the Cathedral in this century. According to this, we were able to compare the information with the one in the second half, much larger and more interesting, certifying the great difference between the first and second part of the century. In the years we have researched, we can prove that the work of the official silversmith of the Cathedral was unstable and they barely created new pieces, a reality in contrast with the great importance that was achieved by the silversmiths on the last decades.

KEY WORDS: Silversmithing, guilds, silversmiths, cathedral of Santiago, documents.

OBJETIVO, FUENTES Y METODOLOGÍA

El panorama de la platería compostelana del siglo XIX es prácticamente desconocido. Ya los estudios referidos a la segunda mitad son pocos, pero aquéllos dedicados a la primera son prácticamente inexistentes. Nuestro objetivo en este artículo es dar a conocer una serie de datos sobre esta primera parte de la centuria.

Nuestro método se basó en el análisis de fuentes inéditas de distinta naturaleza, vaciadas del Archivo de la Catedral de Santiago y el Archivo Histórico Universitario. En el primero hemos trabajado con documentación administrativa, entre la que cabe destacar los Libros de Fábrica, las cuentas y comprobantes, los libros del veedor y legajos de facturas varias. En el segundo, las actas de consistorio nos han permitido conocer datos acerca del gremio de San Eloy de Santiago y ubicar a algunos de sus miembros.

Estas fuentes han sido contrastadas con las pocas obras bibliográficas que han arrojado nombres y datos sobre los orfebres compostelanos de la primera mitad del XIX, entre los que cabe mencionar los textos de Couselo Bouzas¹, Bouza Brey², López Vázquez³ y Herrero Martín⁴; así como la importante aportación de las memorias de licenciaturas y tesis de la Universidad de Santiago de Compostela que se dedicaron, en las últimas décadas del siglo XX, a vaciar archivos parroquiales⁵.

¹ José COUSELO BOUZAS, *Galicia artística en el primer tercio del siglo XIX*, Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano, 2005 [edición original: Santiago de Compostela, 1933].

² Joaquín BOUZA BREY, *Platería civil compostelana hasta finales del siglo XIX*, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1962.

³ José Manuel LÓPEZ VÁZQUEZ, “Orfebrería compostelana: la evolución de las cruces parroquiales en la segunda mitad del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 32, núm. 96-97 (1981), págs. págs. 517-523; y “Tipologías de la orfebrería religiosa gallega”, en Ramón Taboada Vázquez (dir.), *Actas del curso de orfebrería y arquitectura religiosa ‘Oro, plata y piedra para la escena sagrada en Galicia’*, A Coruña, Asociación de Amigos de la Colegiata y Museo de Arte Sacro, 1994, págs. 91-127.

⁴ María Jesús HERRERO MARTÍN, *La orfebrería en las parroquias compostelanas: catalogación*, Universidad de Santiago de Compostela, 1987 [tesis de licenciatura inédita].

⁵ Aquéllas que han arrojado datos sobre los plateros contenidos en este estudio han sido las de: Beatriz MOLIST FRADE, *La orfebrería religiosa de los siglos XVII-XIX en la ciudad de La Coruña: Catalogación*, Universidad de Santiago de Compostela, 1986 [tesis de licenciatura inédita]; María Dolores REIRIZ FIGUEI-

Como trabajos de contextualización, se emplearon estudios sobre la historia social, económica y artística compostelana para intentar explicar la dinámica de ausencia de encargos y obras artísticas en el periodo estudiado⁶.

El resultado es una nómina de cuatro plateros ordenados de forma cronológica en cuatro epígrafes que dividimos asimismo en dos partes. La primera se corresponde con toda la información que hemos podido hallar de cada platero fuera de la documentación catedralicia, y la segunda abarca precisamente las fuentes de la fábrica, que en todos los casos son más numerosas y nos aportan datos sobre los encargos, las piezas y los ingresos percibidos por estos artífices.

Tras exponer todo lo que hemos hallado sobre estos cuatro plateros; y a través de los estudios del mismo panorama de la segunda mitad del siglo⁷; pretendemos establecer unas conclusiones comparativas que apoyen nuestra hipótesis sobre el mínimo número de encargos que realizó la Catedral en estos años en contraste con la segunda mitad de la centuria, cuando se llevaron a cabo obras de gran envergadura y los plateros oficiales alcanzaron gran fama en la Compostela de la época.

JUAN MANUEL SÁNCHEZ (1813-1815)

Referencias externas a la documentación catedralicia

Juan Manuel Sánchez fue platero oficial de la Catedral desde 1813 hasta 1815, si bien trabajó para la fábrica en otros encargos desde 1799, y continuó

RAS, *Aportación documental al estudio histórico artístico del arciprestazgo de Postmarcos de Abaixo (siglos XVI-XX)*, Universidade de Santiago de Compostela, 1988 [tesis de licenciatura inédita]; José CARDESO LIÑARES, *El arte en el valle de Barcala, siglo XVI al XX*, Universidade de Santiago de Compostela, 1989 [tesis de doctorado inédita]; y María Isabel PÉREZ PIÑEIRO, *Aportación documental al estudio histórico-artístico del arciprestazgo de Ponte Beluso*, Universidade de Santiago de Compostela, 1997 [tesis de licenciatura inédita].

⁶ Nos referimos, entre otros, a los estudios de Alfredo VIGO TRASANCOS, “Transformación, utopía y redescubrimiento. La catedral desde el barroco a nuestros días”, en Manuel Núñez Rodríguez (ed.), *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2000, págs. 219-220; Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, “De la tutela eclesiástica a los inicios de la andadura burguesa (1808-1875)”, en Emelindo Portela Silva (dir.), *Historia de la Ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago, Concello de Santiago, 2003, págs. 433-475; Ramón VILLARES PAZ, *Historia de Galicia*, Vigo, Galaxia, 2016; y muy especialmente: Irene MERA ÁLVAREZ, *La catedral de Santiago en la época contemporánea: arte y arquitectura (1833-1923)*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2011.

⁷ V. Ana PÉREZ VARELA, *Vida y obra del platero compostelano Ricardo Martínez Costoya*, Universidade de Santiago, 2015 [tesis de licenciatura inédita]; “Obras de platería de José Losada para la catedral de Santiago de Compostela: Fuentes para su estudio y análisis de las piezas”, en Jesús Rivas Carmona (ed.), *Estudios de platería San Eloy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2015, págs. 505-522; “Piezas de Ricardo Martínez Costoya en la colección de platería de la catedral de Santiago de Compostela”, en Rosa Margarita Cacheda Barreiro y Carla Fernández Martínez (eds.), *Del taller al museo. Estudios sobre historia del arte, patrimonio y museología en Galicia*, Santiago, Andavira, 2016, págs. 237-257; y “Una aproximación a la figura del platero compostelano José Losada de Dios (ca. 1817-1887)”, en María del Mar Albero Muñoz y Manuel Pérez Sánchez (eds.), *‘Yngenio e arte’: elogio, fama y fortuna de la memoria del artista*, Murcia, Fundación Universitaria Española, 2018, págs. 675-696.

haciéndolo al dejar el cargo hasta 1818. Sustituyó al platero dieciochesco José Noboa⁸.

En relación con las actas consistoriales lo hemos documentado como contraste de la ciudad. Creemos que fue el único de los plateros oficiales de la fábrica que ocupó tal cargo en todo el siglo XIX. Fue nombrado en abril de 1794 para sustituir a Domingo Torreira⁹, compitiendo con los plateros Fernando Torreira¹⁰, Gregorio Montero¹¹ y Esteban Montero¹². Los miembros del Concejo, tras tener en cuenta los memoriales presentados por los pretendientes:

[...] tubieron combeniente a evitar el daño perjuicio y fraude que reciben los naturales en el uso de dichos metales, nómbrese como nombrar por tal, al don Juan Sánchez, atendiendo a ser el más apto de los pretendientes y además estar adornado de buenas circunstancias¹³.

En enero de 1800, casi vencido el sexenio por el cual se le eligió contraste, Juan Manuel Sánchez pidió que se le reeligiase como tal¹⁴:

Don Juan Manuel Sánchez, ensayador de los reinos perpetuo por su Majestad y fiel contraste de plata de esta ciudad [...] expone a vuestros señores estar cerca de espirar el plazo de su nombramiento que ha merecido [...] y por tanto suplica con el más debido respeto, se sirban reelegirle a fin de solicitar la real aprobación, siempre que sus operaciones hayan correspondido hasta aquí en lo posible a la confianza [...]¹⁵.

⁸ Noboa aparece registrado realizando los encargos de la fábrica hasta 1811. Sobre él, v. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...* págs. 481-482. Sobre documentación acerca de encargos de platería a los plateros en la segunda mitad del siglo XVIII v. Benedicto José QUIJADA MORANDEIRA, *Las obras en la Catedral de Santiago desde 1751 a 1800. Aportación documental*, Santiago de Compostela, Deputación da Coruña, 1997, pág. XXIX-XXX.

⁹ Documentado en: COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 631; BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 15. Nosotros lo hemos hallado en diversos documentos consistoriales que tienen que ver con su cargo como contraste: AHUS, Consistorios. 1767, fols. 145r.º y 322r.º; 1751, fol. 49r.º; y 1787, fol. 242v.º-243r.º.

¹⁰ Está documentado en: COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 631; y BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16.

¹¹ Documentado en: BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16. Couselo no lo recoge, aunque sí a un platero llamado Julián Montero que por cronología debió estar relacionado con éste: COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 464.

¹² Documentado en: BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16.

¹³ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSITARIO DE SANTIAGO (en adelante AHUS), Consistorios. 1794, fols. 243v.º-244r.º.

¹⁴ AHUS, Consistorios. 1800, fol. 51r.º.

¹⁵ AHUS, Consistorios. 1800, fol. 194r.º.

Sin embargo, Sánchez renunció al cargo cuatro años después, e ignoramos porqué. Se presentaron para sucederlo memoriales¹⁶ de Francisco Reboredo¹⁷, Gregorio Rodríguez¹⁸, Ángel de Castro¹⁹ y Juan Antonio Piedra²⁰. Finalmente el Concejo otorgó el cargo a Jacobo Pecul²¹ por un periodo de seis años, designando a Reboredo como sustituto²². En este documento no sólo se refiere a Sánchez por su nombre completo sino que además se le señala como *presbítero que ha ejercido el empleo de contraste de oro y plata en esta ciudad*²³.

Couselo documentó a Juan Manuel Sánchez como presbítero, seguramente a partir de esta fuente consistorial, aunque no la menciona. El historiador también lo señaló como posible hijo del platero José Sánchez²⁴. Nosotros también lo creemos, teniendo en cuenta el carácter endogámico de los obradores de platería compostelanos, aplicable a toda su historia. También está documentado un platero coetáneo, José Francisco, que Couselo consideró su hermano²⁵. Existe un cuarto Sánchez, de nombre Ruperto, que fue platero de la catedral y como tal nos ocuparemos de él a continuación. Couselo señaló su posible prentesco²⁶. Nosotros creemos que fue hijo de Juan Manuel.

Además de señalar algunos pagos importantes a Juan Manuel Sánchez referidos en las facturas catedralicias, Couselo lo cita como integrante de la Cofradía del Rosario de Santo Domingo. Para ella hizo dos lámparas en 1810, presentando un

¹⁶ AHUS, Consistorios. 1804, fols. 361r.º y 345v.º.

¹⁷ Documentado en: BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16.

¹⁸ BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16.

¹⁹ Documentado en: COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 151; y BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16.

²⁰ Documentado en: COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 535; y BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 17.

²¹ Jacobo Pecul fue un célebre platero del panorama compostelano en las últimas décadas del siglo XVI-II y primeras décadas del siglo XIX. Sobre él se pueden encontrar varias referencias. V. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, págs. 497-509; HERRERO MARTÍN, *La orfebrería en...* págs. IV, 155, 178, 183, 219 y 242; María CANEDO BARREIRO, “Oraciones en plata: estudio de la obra inédita de Jacobo Pecul Montenegro”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 62, núm. 128 (2015), págs. 141-173.

²² Es la primera y única vez que tenemos constancia de un contraste sustituto. AHUS, Consistorios. 1804, fols. 361r.º-361v.º.

²³ AHUS, Consistorios. 1804, fol. 301r.º.

²⁴ De José Sánchez, dice: *Tenía tienda abierta en Santiago, y se encuentra el mayor número de sus obras en la Colegiata de la Coruña*. Además documenta como suyo un cáliz de San Fiz de Solovio. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 608; obras que también recoge: MOLIST FRADE, *La orfebrería religiosa...*, pág. 247. Nosotros lo hemos documentado como *maestro platero de la ciudad* en 1783, un cargo otorgado por el Concejo para hacerse cargo del mantenimiento de toda la plata del Ayuntamiento. AHUS, Consistorios. 1783, fols. 78v.º-79r.º.

²⁵ De José Francisco Sánchez refiere la cruz parroquial de Bastabales (A Maía), de 1806. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 608. Además, aparece mencionado en la lista de plateros que redactan las ordenanzas del gremio de 1786: Yolanda BARRIOCANAL LÓPEZ, “Las ordenanzas de los plateros compostelanos del año 1786”, *Minius*, 2-3 (1993-1994), pág. 152.

²⁶ COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 609.

recibo por 33 548 reales sólo de material, *dejando el importe de su trabajo a juicio de los peritos*²⁷.

Bouza Brey lo documentó como platero activo en el siglo XIX y su última noticia data de 1810, seguramente basándose en la información de Couselo. También recoge a sus mencionados padre, hijo y hermano²⁸.

Herrero Martín no recoge ninguna pieza de este Sánchez en las parroquias compostelanas, aunque sí dos cálices que relaciona con su padre José, en San Fiz de Solovio (1791) y San Bieito do Campo²⁹. El primero carece de marcas pero la autora lo relacionó con José por un documento contenido en los libros de fábrica³⁰. Se trata de una pieza que ya le había atribuido Couselo. La documentación parroquial también recoge arreglos del platero para la misma iglesia: entre 1784 y 1788 compuso la cruz, un incensario y unas vinajeras³¹. Siempre se especifica el nombre *Joseph*.

Pero el segundo cáliz presenta cierta problemática. No está documentado en ninguna fecha, y presenta las marcas SAN/CHEZ, VD, y ciudad. Herrero Martín relacionó la primera marca con José, como artífice. Por nuestra parte, creemos que la pieza fue marcada por Juan Manuel como contraste de la ciudad. Ningún otro platero con apellido Sánchez fue marcador. La marca VD, que Herrero Martín identifica como de contraste, creemos que se corresponde con Vicente Vermúdez, platero compostelano coetáneo a Sánchez con trabajos documentados en parroquias compostelanas³².

Estilísticamente, el primer cáliz de San Fiz, documentado inequívocamente como del padre, José, presenta un sabor dieciochesco rococó. Sin embargo, el de San Bieito claramente es más tardío, de formas relacionadas con el primer tercio del siglo XIX; con un nudo fernandino y basamento típico de los cálices de Reboredo. De este modo estamos hablando de una obra del periodo en el que su hijo Juan Manuel era contraste y Vermúdez estaba activo –entre el siglo XVIII y el XIX–, apoyando nuestra afirmación.

Con respecto a más marcas problemáticas, Molist Frade documentó una cruz parroquial que se le pagó a Jacobo Pecul en 1797 en la Colegiata de Santa

²⁷ Transcribe el año como 1709 pero creemos se trata de un error tipográfico. La fuente que cita es el Libro de Cabildos de la Cofradía del Rosario, Santiago, 1785-1795, fol. 117v.^o; cronología que no se corresponde con ninguna de las dos opciones. También cita las cuentas de la Cofradía, sin añadir referencia. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, págs. 608-609.

²⁸ BOUZA BREY, *Platería civil...*, págs. 15-16.

²⁹ HERRERO MARTÍN, *La orfebrería...*, págs. 62-63, y 114-115.

³⁰ HERRERO MARTÍN, *La orfebrería...*, pág. 289.

³¹ HERRERO MARTÍN, *La orfebrería...*, págs. 288-289.

³² Está documentado en COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 648; y en BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16, aunque este último lo transcribe con la grafía “b”: *Bermúdez*. La propia Herrero Martín lo relaciona con el arreglo de un incensario en San Fiz de Solovio (HERRERO MARTÍN, *La orfebrería...*, pág. 306).

María do Campo (A Coruña), que además de la marca de artífice, presenta marca de la localidad de Santiago –el cáliz con la hostia– sobre la cronológica frustra de 1796, y la marca SAN/CHEZ. La autora relacionó la marca con José Sánchez, el padre³³. Por su parte, Louzao Martínez la relacionó con José Francisco Sánchez, el hermano, teniendo en cuenta que era el único platero compostelano con ese apellido del que tenía noticia³⁴. A su vez, Peláez Ruiz consideró que la cruz fue realizada por Sánchez y contrastada por Pecul³⁵. Creemos que el autor se basa en su conocimiento de que Pecul también fue marcador de Santiago, pero sabemos que ocupó el cargo a partir de 1804 y no antes³⁶.

Nosotros creemos que se trata de una pieza contrastada por Juan Manuel. No hay constancia documental del que José o José Francisco fuesen contrastes, y en cambio sabemos, por los documentos consistoriales, que Juan Manuel era contraste de Santiago el año en el que Pecul realizó dicha cruz. La marca cronológica no deja lugar a dudas.

En cuanto a su hermano José Francisco, está documentada por Couselo la autoría de la cruz parroquial de Bastavales en A Maía (1806)³⁷; por López Vázquez la cruz de Santiago de Berdeogas en Dumbria (1796)³⁸; por Reiriz Figueiras la cruz de San Martiño de Oleiros (1778)³⁹; y por Molist Frade la cruz de altar y los candeleros de la Colegiata de Santa María do Campo en A Coruña (1778)⁴⁰, fábrica para la que ya había trabajado el padre⁴¹. Estas piezas, de pleno estilo rococó, vienen a sumarse al catálogo de obras de los Sánchez, que puede

³³ MOLIST FRADE, *La orfebrería religiosa...*, pág. 50.

³⁴ Francisco Javier LOUZA O MARTÍNEZ, *Catálogo del Museo de Arte Sacro de La Coruña*, Barcelona, Dúplex, 1993, págs. 88-89. Su referencia sobre un platero de nombre Sánchez la toma de la cruz de José Francisco publicada en José Manuel LÓPEZ VÁZQUEZ, “Orfebrería compostelana: la...”, pág. 521.

³⁵ Ángel PELÁEZ RUIZ (1994), *La organización corporativa de los plateros coruñeses a finales del siglo XVIII*, A Coruña, Diputación Provincial da Coruña, 1994, pág. 23-24.

³⁶ AHUS, Consistorios. 1804, fols. 361r.º-361v.º.

³⁷ COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 608.

³⁸ En la documentación parroquial se le señala como platero, vecino de Santiago. José Francisco emplea esquemas rococós de cruz parroquial generalizados por los Piedra y los Pecul, basados en brazos finos rematados en forma trilobulada, decorados con rectángulos, óvalos y flores. Resulta interesante la representación de Santiago Matamoros en el reverso del cuadrón, como corresponde a la titularidad parroquial. LÓPEZ VÁZQUEZ, “Orfebrería compostelana: la...”, pág. 521; y “Tipologías de la...”, pág. 110.

³⁹ La autora también documenta dos arreglos de José Francisco: un cáliz para la parroquia de Pobra do Deán (1736) y las ampollas de la misma parroquia (1794). La separación entre las fechas nos hace plantearnos que el cáliz no fuese arreglado por este platero sino por uno anterior homónimo, cuyo parentesco habría que plantearse dentro de nuestra hipótesis familiar. Teniendo en cuenta que no aparece mencionado ningún José Francisco más antiguo, cabría la posibilidad de que se trate de un error de fecha o nombre. REIRIZ FIGUEIRAS, *Aportación documental al...*, págs. 420, 680 y 683.

⁴⁰ MOLIST FRADE, *La orfebrería religiosa...*, págs. 121-122, 141-142, y 245.

⁴¹ V. nota 23.

darnos una pista de las pautas estilísticas de Juan Manuel –de quien no conocemos ni una sola pieza–, ya que debió compartir ciertas características del taller familiar.

López Añón señaló la presencia de un Manuel Sánchez en su estudio sobre el arciprestazgo de Nemancos, aunque solamente en relación con arreglo de un incensario en Moraime⁴². La fecha tan tardía de 1883 nos hacen relacionarlo con un posible nieto de Juan Manuel. Sin embargo, lo común del apellido y la lejanía cronológica no nos permite establecer una relación certera.

Platero de la catedral de Santiago

La primera vez que aparece su nombre en la documentación relativa a las facturas catedralicias es en 1799⁴³. En la documentación se le refiere como Juan Manuel Sánchez o únicamente Manuel Sánchez. Pese a que los primeros años que trabaja para la fábrica el platero oficial es Noboa, los cuadros de ofrenda⁴⁴ suelen pedírsele a Sánchez. En algunos momentos puntuales como el año santo de 1801 se le encargan hasta catorce, por los que cobra 7007 reales, una cantidad considerable teniendo en cuenta que el salario de Noboa ese año fue tan sólo de 1313 reales⁴⁵. Lo mismo ocurre de manera muy evidente en 1809, cuando se le pagan cuadros por valor de una cifra tan cuantiosa como la de 12 584 reales⁴⁶.

Esta práctica de encargar piezas puntuales –especialmente cuadros– a plateros externos a la Catedral es muy común en el primer tercio del siglo XIX, y como consecuencia de ello, no es extraño que estos plateros cobren más que el platero oficial, ya que éste se encargaba de arreglos y composturas mientras que los externos realizaban piezas considerablemente más caras.

También es frecuente que los cuadros de ofrenda de un periodo concreto se encarguen siempre al mismo platero externo. Por ejemplo, mientras Noboa es el platero oficial se encargan prácticamente todos a Sánchez. Sólo encontramos mencionados otros cuatro artífices a los que se le encargan cuadros:

⁴² Eva María LÓPEZ AÑÓN, *Arte religioso en el arciprestazgo de Nemancos (A Coruña). Siglos XVII-XX. Arte mueble*, 2008 [tesis de doctorado inédita], págs. 971 y 1088, y Apéndice documental, págs. 275-276.

⁴³ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSITARIO DE SANTIAGO (en adelante ACS), Libro de fábrica 8, 1799, fols. 122r.º-122v.º; y Libros auxiliares, 1799, fol. 37v.º.

⁴⁴ Estas piezas suelen ser pequeños cuadros de madera con relieves de plata del Apóstol que generalmente presentan la iconografía de Santiago peregrino o a caballo en la batalla de Clavijo. Servían al propósito de intercambio de regalos diplomáticos con ciertas personalidades nobiliarias, eclesiásticas y del gobierno civil. PÉREZ VARELA, “Una aproximación a...”, pág. 685.

⁴⁵ ACS, Libro de fábrica 9, 1801, fol. 44r.º.

⁴⁶ ACS, Libro de fábrica 10, 1809, sin fol.; y Libro auxiliar, 1809, fol. 36r.º.

Luis Torreira⁴⁷ –en dos ocasiones–, José Ramírez⁴⁸, Manuel de Montes⁴⁹ y José Rendal⁵⁰; y un quinto platero, Jacobo Pecul, al que se le pide obra en dos momentos, pero no se trata de cuadros, sino de unas piezas de ajuar litúrgico para iglesias parroquiales financiadas por el cabildo compostelano⁵¹.

Sánchez comparte por última vez encargos de mantenimiento con Noboa en 1811, cuando este último desaparece de las facturas. No conservamos datos de 1812⁵², pero en 1813 ya sólo aparece Sánchez⁵³ y así continúa hasta 1814. Estos tres años conservamos anotaciones en los libros de fábrica, pero no recibos que especifiquen las obras. Cobra cantidades considerables que nos hacen pensar que además de los trabajos de compostura de los que se debió hacer cargo, siguió realizando cuadros de ofrenda. Esto resulta evidente en 1814 y 1815, cuando sí se especifica que se le paga por *varias piezas de plata, algunos Santiagos y medallas de nuestro santo Apóstol*⁵⁴. Creemos que Sánchez fue platero oficial de la Catedral sólo entre 1813 y 1815. Durante ese momento no tenemos constancia de encargos a ningún platero externo.

El nombre de Sánchez no aparece de nuevo en la documentación hasta 1818, cuando se le paga por varias medallas del Apóstol que había entregado desde 1816⁵⁵, pese a que en aquel momento el trabajo de platero oficial estaba siendo desempeñado, según se transparenta en la documentación, por Rodrigues da Silva. Esto resulta curioso, ya que, si bien el cargo de platero oficial de la fábrica no tenía carácter de oficialidad legítima o escriturada, sí tenía a efectos prácticos un carácter vitalicio que en este caso parece no cumplirse.

En la tabla de ingresos percibidos (tabla 1) hemos distinguido dos secciones: los años en los que recibe encargos sin ser platero oficial (1799-1811 o etapa de Noboa y 1816-1818 o etapa de Silva); y los años en los que es platero oficial (1813-1815). Teniendo en cuenta esta separación logística, no observamos una relación directa que repercuta en su salario. Es decir, las cantidades que cobra no dependen de si es platero oficial o no, sino del grueso de obra que se le encarga.

⁴⁷ En total se le encargan nueve cuadros. ACS, Libro de fábrica 8, 1799, fols. 122r.º-122v.º; y Libro auxiliar, 1802, fol. 37v.º.

⁴⁸ En 1801 recibe 544 reales por dos Santiagos de oro. ACS, Libro de fábrica 9, 1801, fol. 44r.º.

⁴⁹ En 1802 recibe 1100 reales por tres cuadros. ACS, Libro de fábrica 9, 1802, fol. 107r.º; y Libro auxiliar, 1802, fol. 37v.º.

⁵⁰ En 1807 recibe 1300 reales por doce Santiagos. ACS, Libro de fábrica 10, 1807, sin fol.; y Libro auxiliar, 1807, fol. 36r.º.

⁵¹ Nos referimos a piezas para Arcos de la Condesa en Caldas de Reis y Santa Mariña de Baños. ACS, Comprobantes de cuentas, 1809-1813, recibos s/n (1). Era habitual que el Cabildo regalase objetos de culto a las iglesias más pobres. QUIJADA MORANDEIRA, *Las obras en...*, pág. XXIX.

⁵² ACS, Libro auxiliar, 1812, fol. 35r.º.

⁵³ ACS, Libro de fábrica 10, 1813, sin fol.; y Libro auxiliar, 1813, fol. 40r.º.

⁵⁴ ACS, Libro de fábrica 11, 1814, sin fol.; y Libro auxiliar, 1814, data, fol. 36r.º.

⁵⁵ ACS, Libro de fábrica 11, 1818, sin fol.; y Libro auxiliar, 1818, fol. 37r.º.

Tabla 1. Cronológica de los ingresos percibidos por Juan Manuel Sánchez del fabriquero de la catedral de Santiago de Compostela (1799-1817)

NO SIENDO PLATERO OFICIAL	
1799	3179 reales
1800	20 656,8 reales 8 maravedís (?)
1801	7007 reales
1802	4000 reales
1803	72 reales (?)
1804	–
1805	–
1806	1052 reales
1807	–
1808	5902 reales
1809	12 584 reales
1810	–
1811	6920 reales
1812	
1816	2500 reales
1817	
1818	

SIENDO PLATERO OFICIAL	
1813	6550 reales
1814	3600 reales
1815	8800 reales

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los documentos administrativos del ACS de 1799 a 1817.

Eliminando los pagos de los cuales no tenemos constancia expresa de su mano (1800⁵⁶ y 1803⁵⁷) y los años en que no le fue encargado nada (1804, 1805, 1807, 1810 y 1812), la media de su salario anual por parte de la Catedral fue de 6150

⁵⁶ Las facturas registran un pago de 3519 reales a Noboa por sus trabajos de mantenimiento; y otros dos pagos: uno de 10 400 reales por cuatro cuadros de ofrenda de oro, y otro por 10 256 reales por seis de plata. Nos inclinamos a pensar que esta gran cantidad fue pagada al mismo platero al recogerse bajo la misma suma, y que no fue Noboa, ya que se encuentra separada de sus ingresos. Si tuviésemos que apuntar a un artífice, teniendo en cuenta los encargos de cuadros de años anteriores y posteriores, diríamos que fueron pagados a Sánchez. ACS, Libro de fábrica 8, 1800, fol. 167v.º; y Libro auxiliar, 1800, fol. 36v.º.

⁵⁷ Separadas de las cuentas de Noboa se registra un pago de 72 reales por un Santiago *para el secretario de Azevedo* sin apuntar su autoría. ACS, Libro de fábrica 9, 1803, fol. 176r.º; y Libro auxiliar, 1803, fol. 33v.º.

reales aproximadamente. Más concretamente, de 6300 reales no siendo platero oficial⁵⁸, y 6000 reales siéndolo.

En la tabla de precios de obra nueva (tabla 2) podemos observar que las únicas obras encargadas por la fábrica son cuadros de ofrenda y medallas. Resulta lógico por lo tanto que no se conserve obra nueva en la Catedral de la mano de Sánchez, ya que todas las piezas que hizo de las que tenemos noticia son obsequios diplomáticos. Entre ellos, el cuadro más caro registrado costó 1565 reales⁵⁹, y el más barato, 526⁶⁰. Nunca se repiten precios, por lo que creemos que no tenía una cantidad fijada habitual en los tamaños de cuadros.

Tabla 2. Precios cobrados por Juan Manuel Sánchez por obra nueva para la catedral de Santiago de Compostela (1799-1817)

PIEZA	PRECIO POR HECHURA
Lote de medallas (1815)	8000 reales
Lote de medallas (1816-1817)	2500 reales
Cuadro de ofrenda más caro (1799)	1565 reales
Cuadro de ofrenda (1809)	1077 reales 16 maravedís
Cuadro de ofrenda (1802)	1000 reales
Cuadro de ofrenda (1808)	737 reales 24 maravedís
Cuadro de ofrenda (1801)	538 reales
Cuadro de ofrenda más barato (1806)	526 reales

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los documentos administrativos del ACS de 1799 a 1817.

Couselo recoge algunas obras para la fábrica. En 1799 señala dos estatuas de Santiago y seis cajas por las que cobró 3170 reales. En realidad, las obras a las que se hace referencia son dos cuadros de ofrenda. La documentación menciona *dos Santiagos grandes*, como habitualmente se nombran en las facturas a los cuadros, por lo que Couselo interpretó que se trataba de estatuas. Las cajas a las que se refiere son los propios estuches de madera en las que se entregaban los cuadros, que fueron dos y no seis⁶¹. El historiador también recoge los 3600 reales que se le pagan en 1814 por *varias piezas de plata y algunos Santiagos*⁶², que ya hemos mencionado.

⁵⁸ Para calcular esta estimación media, se han tenido en cuenta para hacer la división, sólo los años en los que se le encargó obra.

⁵⁹ ACS, Libro de fábrica 8, 1799, fols. 122r.º-122v.º; y Libro auxiliar, 1799, fol. 37v.º.

⁶⁰ ACS, Libro de fábrica 10, 1806, sin fol.; y Libro auxiliar, 1806, fol. 36r.º.

⁶¹ ACS, Comprobantes de cuentas. 1799-1803, recibo s/n.

⁶² ACS, Libro de fábrica 11, 1814, sin fol.; y Libro auxiliar, 1814, data, fol. 36r.º.

ANTONIO RODRIGUES DA SILVA (1816-1821)

Referencias externas a la documentación catedralicia

Antonio Rodrigues da Silva fue un artífice portugués que ejerció el cargo de platero de la Catedral desde 1816 hasta 1821. Teniendo en cuenta su origen, su primer apellido original debió ser Rodrigues aunque en la documentación catedralicia y en la bibliografía siempre aparece escrito con “z” final. Couselo lo documentó en relación con el dorado de la custodia de Antonio de Arfe, referenciando las facturas de la fábrica:

Era portugués y aquí ha venido, como lo han verificado muchos extranjeros, aunque un portugués no puede ser extranjero en España. La única obra que conocemos de este orfebre es el dorado de la custodia grande, llevado a cabo en 1816, el importe del cual ha sido de 16 596 reales y 31 maravedís⁶³.

Bouza Brey lo documentó en el siglo XIX en Santiago y la última referencia que tiene de él es la de 1816, manejando de nuevo, sin duda, la información de Couselo⁶⁴. La búsqueda en la bibliografía específica portuguesa ha resultado también infructuosa. Vasconcelos de Sousa no lo incluye en sus nóminas de plateros portuenses y lisboetas, ni hemos hallado ningún estudioso de la plata portuguesa del siglo XIX que lo mencione⁶⁵.

Platero de la catedral de Santiago

En 1816 comienza a aparecer su nombre en las facturas. Es el único platero de la Catedral de la primera mitad del siglo XIX al que se menciona trabajando con un taller de colaboradores, y también el único al que se le establece un salario anual, a razón de 20 reales diarios. En 1816, año bisiesto, cobró 7320 reales, especificándose en las facturas que esa cantidad aumentó 300 reales más debido a *quince noches que trabajó dicho platero para tener dispuesta la custodia para*

⁶³ El historiador también documenta a un Francisco Rodríguez da Silva, pintor, que trabaja con Ventura Varela en el retablo de la Epístola de Santa María del Sar en 1747. Teniendo en cuenta la cronología y lo común de los apellidos, no creemos que tengan ninguna relación familiar. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 588.

⁶⁴ BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16.

⁶⁵ Sobre platería portuguesa de la época resulta indispensable consultar las obras de Vasconcelos e Sousa: GONZALO VASCONCELOS E SOUSA, *A arte da prata no Porto: 1750-1810*, Universidade de Porto, 2002 [tesis de doctorado]; *A ourivesaria da prata em Portugal e os mestres portuenses. História e Sociabilidade (1750-1810)*, Porto, Fundação Eng. Antonio Almeida, 2004; y *A joalharía em Portugal no século XIX*, Porto, Universidade do Porto, 2006.

la octava del *Corpus*⁶⁶. En el mismo recibo se detalla que algunos días fue ayudado por sus oficiales, que cobraron en total 666 reales. En las facturas de Silva suele aparecer reflejado también el pago a una lavandera por lavar los paños para limpiar la plata, un detalle que no se repite con ningún otro artífice.

Por la naturaleza de las obras que se especifican a su cargo en las facturas se deduce que Silva era dorador de profesión, ya que desglosan pagos por numerosas onzas de oro portugués que fue empleado por el artífice y sus oficiales para dorar varias alhajas. Aun teniendo esto en cuenta, cabe destacar que en las facturas siempre se le identifica como *platero*. Creemos que Silva fue contratado específicamente para dorar la custodia de Arfe, pero que una vez aquí, y a falta de platero oficial, la fábrica le encargó a él dichos trabajos de mantenimiento.

Tabla 3. Cronológica de los ingresos percibidos por Antonio Rodrigues Da Silva del fabriquero de la catedral de Santiago de Compostela (1816-1823)

1816	7620 reales	1820	5708 reales 29 maravedís
1817	7300 reales	1821 (hasta sep.)	3823 reales
1818	7362 reales 24 maravedís	1822	975 reales 30 maravedís
1819	7665 reales	1823	1779 reales

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los documentos administrativos del ACS de 1816-1823.

Como podemos observar (tabla 3), en los años de 1817, 1818 y 1819 se repite la tónica de 1816, con un salario de 20 reales diarios, que esta vez incluye noches y festivos. En 1819 incluso se menciona a uno de sus ayudantes, al que se le llama Jourdan. En 1820 y 1821⁶⁷ se le redujo el salario a 16 reales diarios. 1821 sólo se le abonó su salario hasta septiembre, desconocemos el porqué. En 1822 no aparece especificado el nombre del platero, al que se le pagaron 957 reales y 30 maravedís⁶⁸, pero en caso de que fuese Silva, cobró una cantidad muy baja en comparación a su salario de los años anteriores. Muy inferior sigue siendo la cifra de 1779 reales que se le pagó –esta vez sí aparece su nombre– en 1823, su último año documentado como platero⁶⁹. Creemos que ambas cantidades son tan bajas porque ya había terminado el dorado de la custodia y se estaba ocupando únicamente del mantenimiento.

⁶⁶ ACS, Libro de fábrica 11, 1816, sin fol.; y Libro auxiliar, 1816, data, fol. 46r.º.

⁶⁷ ACS, Libro de fábrica 11, 1820; y 1821, sin fol.; y Libro auxiliar, 1820, fol. 38r.º; y 1821, fol. 41v.º.

⁶⁸ ACS, Cuentas, 1822, sin fol.

⁶⁹ El hecho de que en las facturas de 1823 encontremos su nombre de forma inequívoca, y ningún otro, deducimos que el pago de 1822 también se le libró a él, ya que la factura es muy similar. ACS, Cuentas, 1823, data, sin fol.

En cuanto a las obras encargadas a otros artífices durante estos años, en 1818 se registra un libramiento a Juan Manuel Sánchez por cuadros de ofrenda al que ya nos hemos referido. En 1819 aparecen dos encargos importantes ajenos a Silva: siete Santiagos de ofrenda comprados al platero Agustín de Noia; y trece candeleros procedentes de Ferrol encargados a Santiago Fernández. Al año siguiente se encargaron otros cuatro candeleros a Ferrol, idénticos, que suponemos del mismo artista⁷⁰.

Cabe destacar que en 1820 se registra un pago de 600 reales por 50 libros de plata entregados *al batidor de oro y plata*⁷¹. Desconocemos a qué artífice se refiere y parece quedar claro que no es a Silva, a quien la siguiente entrada de la factura refiere como *platero*⁷².

Por último, debemos señalar un pago de 442 reales y 24 maravedís por unas vinajeras con platillo de 25 onzas 8 adarmes que se registra en 1818 y del que no se especifica el artífice. Por ello creemos que puede ser obra de Silva, ya que al ser el platero de la Catedral no se molestan en dar el nombre⁷³. En todo caso no se conservan ningunas vinajeras en la fábrica que podamos atribuirle de forma inequívoca.

En esta ocasión no podemos llevar a cabo a un cuadro de precios, ya que el haber fijado un salario para todos los arreglos, composturas y dorados, ha determinado que no se desglosasen los trabajos de forma individual. En cuanto al único dato disponible, el de las vinajeras mencionadas, no estamos seguros de que pertenezcan a su mano, y además, tampoco sabemos si se le entregó o no material viejo para reaprovecharlo por lo que no conoceríamos el precio específico de hechura, como sí sucederá con otros plateros posteriores.

No sabemos dónde estaba ubicado el obrador del platero luso, aunque podemos deducir que era un espacio perteneciente a la fábrica. En las facturas de 1818, 1819, 1820 y 1821 se registran pagos en los cuadernos del veedor denominados respectivamente: *gastos pagados por el veedor*, *gastos hechos por el platero*, y *gastos ocasionados en la oficina del platero*; por lo que creemos que se refieren a expensas derivadas del trabajo de Silva en su obrador –quizás materiales, herramientas o mobiliario–, y por lo tanto sería un local de los que pertenecían a la Catedral⁷⁴.

⁷⁰ ACS, Libro de fábrica 11, 1819; y 1820, sin fol.; y Libro auxiliar, 1819, fol. 39r.º; y 1820, fol. 38r.º.

⁷¹ Aunque creemos que se refiere al suministrador de la materia prima, no sería extraño que a un platero se le nombrase *batidor de oro y plata*, tal y como suele aparece en documentos relacionados con la organización industrial del Santiago de la época.

⁷² ACS, Libro de fábrica 11, 1820, sin fol.; y Libro auxiliar, 1820, fol. 38r.º.

⁷³ Como tal, las hemos incluido en su salario de 1818. ACS, Libro auxiliar, 1818, fol. 37r.º.

⁷⁴ ACS, Libro de fábrica 11, 1818; 1819; 1820; 1821; sin fol.; y Libro auxiliar, 1818, fol. 37r.º; 1820, fol. 38r.º; y 1821, fol. 41v.º. No aparece registrado en ningún lugar como inquilino de ésta ya que en esta

JACINTO FUENTES (1824-1832)

Referencias externas a la documentación catedralicia

Jacinto Fuentes fue platero oficial de la Catedral desde 1824 hasta 1832. Couselo lo documentó en relación a la pantalla de plata del viril de la iglesia de Ánimas, así como la composición de la cruz del estandarte (1814). El historiador no recoge ningún trabajo para la Catedral ni a su hijo Joaquín, que también fue platero⁷⁵.

Por su parte, Bouza Brey lo documentó dando la fecha de su última noticia en 1836, por lo que intuimos que esta vez conocía más datos que Couselo. Tampoco recoge a su hijo Joaquín, pero sí a un platero llamado Tomás Fuentes cuya última noticia, de 1844, nos hace pensar que pudo ser otro hijo de Jacinto, o estar relacionado familiarmente con él⁷⁶.

Herrero Martín documentó a Fuentes relacionado con varios arreglos parroquiales para San Fructuoso –cruz procesional, cruz de altar, incensario, naveta y vinajeras (1808-1823)–; Santa María do Camiño –incensario, naveta y aureola de la Virgen (1913)–; y San Juan Apóstol –tarjeta de plata, cruz parroquial y corona del santo (1819-1924)⁷⁷–. No se conserva ninguna pieza propia en parroquias compostelanas atribuible a Fuentes mediante documentación.

La misma autora sí recoge a su hijo Joaquín en relación con una composición de *la cruz de gala* de Santa María do Camiño en 1816⁷⁸, lo que nos lleva a pensar que padre e hijo trabajaron coetáneamente en Santiago. Asimismo, documentó a un platero llamado Francisco Fuentes, no mencionado por Couselo o Bouza Brey. A éste se le paga por limpiar y reparar el *viril grande* de San Fructuoso⁷⁹. Por cronología es posible que se trate de otro hijo de Jacinto o quizás de un hermano.

Cardeso Liñares documentó a Jacinto y Joaquín en relación a pequeños encargos parroquiales. El primero realizó *un viril y un cáliz* para Santa Baia de Lueiro en 1802; mientras que el segundo aparece relacionado con la hechura de un pie de cáliz para San Xoán Bautista de Riba⁸⁰.

Los datos que López Vázquez ofrece de Fuentes resultan particularmente interesantes: su segundo apellido, Marion; su origen portugués, al igual que Rodríguez da Silva; y la documentación de su única obra conocida, la cruz de Santa

época no existe documentación relativa a los alquileres de las tiendas de Platerías, como sí sucederá en época posterior.

⁷⁵ COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 357.

⁷⁶ BOUZA BREY, *Platería civil...*, pág. 16.

⁷⁷ HERRERO MARTÍN, *La orfebrería...*, págs. 294-295; 131 y 294; y 295, respectivamente.

⁷⁸ HERRERO MARTÍN, *La orfebrería...*, pág. 295.

⁷⁹ HERRERO MARTÍN, *La orfebrería...*, pág. 293.

⁸⁰ CARDESO LIÑARES, *El arte en...*, págs. 135 y 136, respectivamente.

María de Ameixenda (1801). Se trata de un esquema propio de principios del siglo XIX, que modifica ligeramente los modelos establecidos en la segunda mitad del XVIII por los Piedra y los Pecul, con brazos estrechos, desiguales y ornamentados al gusto rococó. Su autoría está certificada por el libro de fábrica, que indica el pago de 1960 reales a *Don Jacinto Fuentes Marion, portugués, y platero de la ciudad de Santiago*⁸¹.

Finalmente, Pérez Piñeiro lo documentó en relación a la composición y limpieza del incensario y dos cruces pequeñas de Santa Columba de Rianxo en 1830⁸².

Platero de la catedral de Santiago

En 1825 lo encontramos mencionado en las facturas por primera vez, referido como Jacinto de la Fuente. Un año antes aparece el de Manuel Fuentes, que podría ser su padre, aunque al ser la única vez que encontramos este nombre en la documentación y en la historiografía, nosotros planteamos que el veedor se confundió de nombre, un error que se repitió en el libro de fábrica que usaba dicho cuaderno como plantilla⁸³. De no ser un error, estaríamos hablando del quinto platero de apellido Fuentes del que tenemos noticia en la Compostela de la época.

En 1826 su factura fue cobrada *a ruego de su padre* por su hijo Joaquín, que no aparece en ningún momento relacionado con la Catedral más que como firmante de las facturas de su genitor⁸⁴.

En 1827 el cabildo encargó varias piezas para la iglesia de san Martín de Pieros en la diócesis de Astorga *en atención a la falta que padecía de ornatos*, sin especificar el platero. Creemos que debió ser Fuentes, y al ser éste el artífice oficial se omitió el nombre⁸⁵.

Fuentes figura como el platero de la fábrica hasta 1832⁸⁶. Sin embargo, en 1830 ya empezamos a encontrar en las facturas el nombre de Ruperto Sánchez⁸⁷. Los recibos de 1831 y 1832 los cobra en su nombre un tal José Antonio Álvarez⁸⁸,

⁸¹ LÓPEZ VÁZQUEZ, “Orfebrería compostelana: la...”, pág. 523.

⁸² PÉREZ PIÑEIRO, *Aportación documental al...*, pág. 882; y María Isabel PÉREZ PIÑEIRO, “Aportación documental al estudio histórico-artístico del arciprestazgo de Ponte Beluso”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 47, núm. 113 (2000), pág. 297.

⁸³ ACS, Libro de fábrica 12, 1824, fols. 43v.º y 48v.º; y Cuentas, 1824, sin fol.

⁸⁴ ACS, Comprobantes de cuentas, 1829, recibo s/n.

⁸⁵ ACS, Comprobantes de cuentas, separata s/n.

⁸⁶ En 1828 el apartado correspondiente al platero de la documentación se encuentra en blanco, y en 1829 se especifica: *su cuenta de este año está comprendida en la de 1830*. Efectivamente no sólo 1829, sino también 1828, aparece desglosado en las facturas de 1830. En 1831 también aparece en un recibo. ACS, Libro de fábrica 12, 1828, fol. 47r.º; Libro de fábrica 13, 1829, fol. 56v.º; y Cuentas. 1830, fol. 51v.º.

⁸⁷ ACS, Libro de fábrica 12, 1831, fol. 45r.º.

⁸⁸ ACS, Comprobantes de cuentas, 1832, recibo s/n.

quizás oficial de su taller, aunque no lo hemos encontrado documentado como platero.

Las cantidades percibidas como salario (tabla 4) son irregulares y oscilan entre los 3001 reales de 1830 y los 166 reales de 1829, siendo la media aproximada de 1300 reales anuales. Según la tabla de precios (tabla 5), el pago más alto fue por un arreglo de dos atriles, 1600 reales⁸⁹, que evidencia un gasto de tiempo y material muy elevado. En cuanto a obra nueva, la pieza más cara es un cuadro de ofrenda de 1200 reales⁹⁰.

Tabla 4. Cronológica de los ingresos percibidos por Jacinto Fuentes del Fabricero de la catedral de Santiago de Compostela (1824-1832)

1824	841 reales	1829	469 reales
1825	2048 reales 17 maravedís	1830	3001 reales
1826	2076 reales	1831	1560 reales
1827	1058 reales	1832	832 reales
1828	166 reales		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los documentos administrativos del ACS de 1824-1832.

Tabla 5. Precios cobrados por Jacinto Fuentes por obra nueva para la catedral de Santiago de Compostela (1824-1832)

PIEZA	PRECIO POR HECHURA
Composición de dos atriles (1826)	1600 reales
Cuadro de ofrenda más caro (1831)	1200 reales
Composición de lámpara (1830)	800 reales
Santiago con peana (1828)	490 reales / 27 onzas 6 adarmes
Lote de cuadros de ofrenda (1830)	480 reales
Composición de lámpara (1830)	200 reales
Cuadro de ofrenda de oro (1826)	170 reales
Cuadro de ofrenda (1826)	120 reales
Cuadro de ofrenda más barato (1831)	100 reales
Broche de misal (1826)	96 reales
Cuchillo (1830)	76 reales

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los documentos administrativos del ACS de 1824-1832.

⁸⁹ ACS, Comprobantes de cuentas, 1832-1834, recibo s/n.

⁹⁰ ACS, Libro de fábrica 13, 1829-1833, 1831, fol. 45r.º; y Cuentas. 1822-1831, 1831, sin fol.

Como obra a destacar sobresale el *Santiago con su peana* sobredorado de 1828, que por su descripción consideramos una estatuilla, quizás también para regalar. Al referirse a esa pieza las facturas arrojan el único dato que tenemos sobre Fuentes con respecto a precios de material y hechura⁹¹. Se dice que para ella se le dieron 17 onzas 14 adarmes, cuyo precio fue de 375 reales –de las que se usaron 9 onzas 8 adarmes–, por lo que deducimos que la onza de plata se cobró a 21 reales, precio habitual de la plata de ley de 916 milésimas. También se indica que por la hechura y dorado se cobraron 300 reales. Al incluir dorado en una misma cantidad, no podemos calcular el precio de hechura por onza como sí podemos con otros plateros.

RUPERTO SÁNCHEZ (1832-1853)

Referencias externas a la documentación catedralicia

Ruperto Sánchez fue platero oficial de la Catedral desde 1832 hasta 1853, y también estuvo relacionado con el Ayuntamiento compostelano. La primera noticia al respecto la conocemos gracias a la revista *Galicia Diplomática*, que incluyó en 1836 una relación confeccionada por este artífice como *maestro platero nombrado por el Sr. Alcalde 1º de esta ciudad para el reconocimiento de todas las alhajas de plata y oro que existen en la Santa Catedral de Santiago*⁹². Se trata de un recuento de plata para sufragar los gastos de las guerras carlistas, que en Galicia tuvieron especial impacto entre 1834 y 1840⁹³. Durante el conflicto, una circular del 23 de septiembre de 1836 firmada por la Comisión de Armamento y Defensa, motivó el recuento de dicha plata.

La segunda referencia la hallamos en los consistorios, donde aparece como fiel almotacén de la ciudad. En diciembre de 1842 se da noticia de que se está formando un expediente sobre el platero, a quien se refieren como *ex manferidor de pesos y medidas*. Del documento se transparenta que el Ayuntamiento le despojó de su cargo ese año, protestando éste ante la Diputación. Este organismo pidió un informe sobre su comportamiento al Concejo para comprobar los motivos del despido. En un documento posterior se hace referencia a la suspensión de su trabajo *por efecto del mal desempeño de su encargo*. Tras diversos problemas entre la Diputación y el Ayuntamiento, que incumple los plazos de entrega del expediente, Sánchez presenta justificación contra las acusaciones y testigos, pidiendo que éstos sean tenidos en cuenta por la Diputación y no por el Concejo, *por ser [el Ayuntamiento] parte en el asunto*. Finalmente la Diputación obliga a

⁹¹ ACS, Comprobantes de cuentas. 1829-1831, sin fol.

⁹² *Galicia Diplomática*, 8 de octubre de 1836, pág. 100.

⁹³ Sobre el conflicto carlista en Santiago, véase: Xosé BARREIRO FERNÁNDEZ, “De la tutela...”, págs. 470-472.



Fig. 1. Ruperto Sánchez. Copón. Catedral de Santiago de Compostela. © Fundación Catedral de Santiago. Fotografía: Ramón Yzquierdo Peiró.

la municipalidad a recibir las justificaciones pertinentes de parte de Sánchez y éste es propuesto para ser restituído en su puesto en septiembre de 1843, haciéndose efectiva su reincorporación al cargo en octubre de 1844⁹⁴.

Creemos que este tipo de episodios eran frecuentes en la época, ya que poco después volvemos a encontrar un proceso similar que esta vez protagoniza el fiel almotacén que le sustituye, llamado Antonio Castelao, que es despedido en 1854⁹⁵.

Resulta muy trascendente que Vicente Turnes del Río incluya al platero en su artículo *Memoria histórica de los hombres célebres naturales de Galicia*, junto con artistas gallegos de primerísima fila. De él dice, exageradamente, que es *aventajado en todo género de obras de platería, ejecutadas con tal primor que pueden competir con las mejores de España y del extranjero*⁹⁶.

Couselo documenta a Sánchez relacionándolo con algunas obras recogidas en las facturas catedralicias a las que nos referiremos en el siguiente apartado. Además, lo relaciona, como ya nos hemos referido, con José, Juan Manuel y José Francisco⁹⁷. Por cronología lo creemos hijo de Juan Manuel o José Francisco, aunque si tuviésemos que decantarnos por uno diríamos Juan Manuel, ya que si su padre fue platero de la Catedral es posible que él tuviese más fácil acceder al puesto.

Ni Bouza Brey ni Herrero Martín lo mencionan. Tampoco hemos encontrado ninguna obra propia atribuible mediante documentación a Ruperto Sánchez en las parroquias compostelanas.

Platero de la catedral de Santiago

La primera vez que se menciona su nombre en la documentación catedralicia es en 1830, cuando se le pagan 4460 reales componer la lámpara de la capilla

⁹⁴ Todo el proceso se puede seguir en los siguientes documentos: AHUS, Archivo Municipal. Consistorios. 1842, fols. 219v.º, 235r.º, 223r.º-223v.º, 226r.º-226v.º, 241r.º; y 1843, fols. 39v.º, 139v.º-140r.º, 58v.º-59r.º, 167r.º, 172v.º y 183v.º.

⁹⁵ AHUS, Archivo Municipal. Consistorios. 1854, fol. 119v.º; y 1855, fols. 22v.º-23r.º y 117r.º.

⁹⁶ *El Eco de Galicia*, 5 de noviembre de 1851, pág. 3.

⁹⁷ COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 609.

mayor y por la hechura de unas llaves de sagrario y cinco cuadros de ofrenda⁹⁸. Ese año todavía se le abonan a Jacinto Fuentes las composturas y arreglos habituales del platero oficial, pero la cantidad percibida por Sánchez fue superior a la de Fuentes, 3001 reales⁹⁹. En 1832 aparece la primera cuenta de Sánchez con carácter de *oficialidad* desde agosto¹⁰⁰, que nos hace deducir que Fuentes falleció o se retiró¹⁰¹.

Ruperto Sánchez es el único platero de este estudio del que se conserva una obra en la propia Catedral (fig. 1)¹⁰². Se trata de un sencillo copón de plata en su color, fundida, que muestra elementos tipológicos convencionales del periodo ecléctico decimonónico: pie de raíz dieciochesca en tres molduras –siendo la intermedia convexa–, y nudo fernandino de tipo alargado, casi tronconómico, muy propio de la platería gallega del segundo tercio del siglo XIX, que comenzaba a seguir el influjo cordobés que estaba llegando paulatinamente a Galicia¹⁰³. Ostenta la marca RUPERTO en la base, que no ha sido hallada hasta la fecha en ninguna otra pieza.

Los ingresos percibidos por la fábrica anualmente (tabla 6) varían dependiendo de si se le encargan obras nuevas y especialmente cuadros, que son siempre las piezas más caras. A Sánchez se le encargan al menos treinta y ocho cuadros, llegándosele a pedir trece en 1833, doce en 1849 o siete en 1852¹⁰⁴. En cuanto a los precios (tabla 7), su obra más cara es un cuadro de 1852, de 1400 reales sólo de hechura¹⁰⁵. En contraposición, en 1833 le encargaron un grupo de cincuenta y dos escudos dorados a fuego de los cuales desconocemos su finalidad. Cobró cada uno a 8 reales –aquí sí creemos que incluyendo el material–, siendo la pieza más barata de las que hemos registrado¹⁰⁶.

⁹⁸ ACS, Libro de fábrica 13, 1830, fol. 51v.º; y Cuentas, 1830, sin fol.

⁹⁹ En realidad, Jacinto Fuentes recibió en 1830 la cantidad de 3636 reales, pero se corresponde con el pago de los años de 1828, 1829 y 1830. ACS, Libro de fábrica 13, 1830, fol. 51v.º; y 1831, fol. 45r.º; Comprobantes de cuentas, 1829-1831, separata s/n y recibo s/n; y Cuentas, 1830, sin fol.; y 1831, sin fol.

¹⁰⁰ ACS, Comprobantes de cuentas, 1832, sin fol.

¹⁰¹ En los años de 1831 y 1832 además de las cuentas de los dos plateros, se registran pagos por varios cuadros de ofrenda sin especificar el nombre del artífice, que hemos querido excluir de nuestro recuento de ingresos percibidos por los plateros por no poder asociarlos a ninguno de ellos. Debemos tenerlo en cuenta ya que es una cantidad elevada, 3240 reales por al menos nueve cuadros. ACS, Comprobantes de cuentas, 1829-1831, separata s/n y recibo s/n; Libro de fábrica 13, 1831, fol. 45r.º; y 1832, fol. 46r.º; Fábrica. Cuadernos de cuentas del veedor, 1832, sin fol.; y Cuentas. 1822-1831, 1831, sin fol.

¹⁰² Está inventariado en la Catedral con el núm. 2152. Mide 34,7 x 16 cm. Agradecemos la información proporcionada sobre ambas piezas a Ramón Yzquierdo Peiró.

¹⁰³ LÓPEZ VÁZQUEZ, “Tipologías de la...”, pág. 123.

¹⁰⁴ ACS, Comprobantes de cuentas, 1832, sin fol.; 1849, recibo s/n; Facturas, recibos, cuentas varias, 1851, recibo s/n; 1852, recibo s/n; Libro de fábrica 17, 1852, fol. 15r.º; y Cuadernos de cuentas del veedor, 1852, fol. 6r.º.

¹⁰⁵ ACS, Libro de fábrica 17, 1852, fol. 15r.º.

¹⁰⁶ ACS, Comprobantes de cuentas, 1832, sin fol.

Tabla 6. Cronológica de los ingresos percibidos por Ruperto Sánchez del Fabricero de la catedral de Santiago de Compostela (1830-1852)

NO SIENDO PLATERO OFICIAL		1841	485 reales
1830	4460 reales	1842	406 reales
1831	–	1843	337 reales
SIENDO PLATERO OFICIAL		1844	2548 reales
1832	4202 reales	1845	687 reales 4 maravedís
1833	2746 reales	1846	2744 reales
1834	2707 reales	1847	3455 reales 8 maravedís
1835	1064 reales	1848	420 reales
1866	3000 reales	1849	1107 reales 30 maravedís
1837	1549 reales	1850	4982 reales
1838	517 reales	1851	148 reales
1839	277 reales	1852	9047 reales
1840	696 reales		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los documentos administrativos del ACS de 1830-1852.

Como podemos observar, la obra nueva encargada es escasa y la mayor parte son cuadros. Sin embargo, resulta muy interesante que habitualmente sus facturas desglosen en el precio de obra nueva la cantidad que cuesta el material y lo que cobra por hacer la pieza. Para casi todas las obras se especifica que recibe plata vieja por parte de la Catedral, por lo que realmente él solo cobra las hechuras. Podemos encontrar distintos precios de hechura, que oscilan entre los seis y los ocho reales por onza de material, con la notable excepción de los cuadros de 1847 y 1852, donde se le pagaron unos 44 y 46 reales de hechura por onza de plata, respectivamente¹⁰⁷.

También contamos con datos del uso de diferentes calidades de material. Empleó plata de 16 reales onza en dos incensarios de 1834¹⁰⁸; de 18 reales onza en cuatro cuadros de ofrenda de 1847¹⁰⁹; de 19 reales onza en las composturas de dos incensarios en 1845¹¹⁰ y en los seis cuadros de ofrenda de 1852¹¹¹; y de 20 reales onza, en los pies de vinajeras de 1833¹¹², los dos incensarios de 1834¹¹³ y

¹⁰⁷ ACS, Comprobantes de cuentas, 1847, recibo s/n; y Facturas, recibos, cuentas varias, 1851, recibo s/n.

¹⁰⁸ ACS, Comprobantes de cuentas, 1834, recibo s/n.

¹⁰⁹ ACS, Comprobantes de cuentas, 1847, recibo s/n.

¹¹⁰ ACS, Comprobantes de cuentas, 1845, recibo s/n.

¹¹¹ ACS, Facturas, recibos, cuentas varias, 1851, recibo s/n.

¹¹² ACS, Comprobantes de cuentas, 1833, recibo s/n.

¹¹³ ACS, Comprobantes de cuentas, 1834, recibo s/n.

Tabla 7. Precios cobrados por Ruperto Sánchez por obra nueva para la catedral de Santiago de Compostela (1830-1852)

PIEZA	PRECIO POR HECHURA
Cuadro de ofrenda más caro (1852)	1400 reales
Cuadro de ofrenda (1830, 1832, 1850, 1852)	1200 reales
Cuadro de ofrenda (1847)	1100 reales
Cuadro de ofrenda (1833, 1834, 1835)	900 reales
Cuadro de ofrenda (1836)	700 reales
Incensario (1834)	566 reales
Incensario (1844)	408 reales
Copón (1844)	280 reales
Cruz de pendón (1844)	200 reales
Cuadro de ofrenda (1830)	180 reales
Cuadro de ofrenda (1847)	120 reales
Cuadro de ofrenda (1833)	95 reales
Cuadro de ofrenda más barato (1849)	85 reales
Llave (1830)	80 reales
Hisopo (1844)	60 reales
Cruz (1839)	60 reales (incluye material)
Pie de vinajera(1833)	20 reales
Escudo dorado a fuego (1833)	8 reales (incluye material)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los documentos administrativos del ACS de 1830-1852.

un hisopo y copón de 1844¹¹⁴. No tenemos documentada ninguna pieza de plata de ley, que en la época equivalía a 21 reales onza, o 916 milésimas.

Entre sus trabajos de arreglo destacan el de la lámpara de la capilla mayor, que se cayó en 1830¹¹⁵; o las dos ventanas alcanzadas por un rayo en 1836¹¹⁶. En 1846 reconocemos entre sus arreglos el magnífico san Cristóbal de coral donado por Juan José de Austria en 1670¹¹⁷. Sánchez le añadió algunas piezas que la obra original había perdido, como dos flores de lis plateada del marco, algunas piezas de coral e incluso las piernas del santo. Fue un arreglo sustancial, teniendo en cuenta que se le pagaron 400 reales¹¹⁸. En 1849 se le abonó la composición de *las*

¹¹⁴ ACS, Comprobantes de cuentas, 1844, recibo s/n.

¹¹⁵ ACS, Libro de fábrica 13, 1830, fol. 51v.º.

¹¹⁶ ACS, Comprobantes de cuentas, 1836, recibo s/n.

¹¹⁷ Sobre esta pieza, con bibliografía, v. Ramón YZQUIERDO PEIRÓ, *Los tesoros de la Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Teófilo Edicións-Consorcio de Santiago, 2017, págs. 418-419.

¹¹⁸ ACS, Comprobantes de cuentas, 1846, recibo s/n.

conchas. Creemos que se refiere a las dos grandes veneras argentíferas que el madrileño Baltasar Salazar hizo para la Catedral entre 1754 y 1760¹¹⁹. La intervención debió de ser sustanciosa, ya que cobró 160 reales por el arreglo y el dorado sin contar la plata que les aumentó¹²⁰.

En algunos casos también se han registrado pagos de Sánchez librados a terceros por género o materiales, como un recibo de 1846 por 40 varas de cinta algodón fino para alumbrar los faroles de la Catedral, emitido a Francisco Pombo. Este trabajo, que en principio no tiene que ver con su cometido como platero de la fábrica, está relacionado con un tipo de trabajo que llevará mucho a cabo su sucesor, José Losada, el de supervisar la iluminación de la Catedral, especialmente la Puerta Santa, en diversas ocasiones señaladas¹²¹.

De las obras recogidas en las facturas, Couselo recoge tres cuadros de ofrenda de 1833, y *dos cruces nuevas* de 1839. Teniendo en cuenta que el precio —que parece incluir material y hechura— es muy bajo, creemos que se trata de pequeñas piezas ornamentales, y en ningún caso cruces procesionales o de altar de cierta envergadura¹²².

CONCLUSIONES

Debido a los estudios existentes sobre la segunda mitad de la centuria sobre los plateros de la Catedral, a los que ya nos hemos referido, hemos sido capaces de extraer una serie de conclusiones comparativas. El grueso de la documentación contrasta de forma manifiesta entre ambas mitades. Mientras como hemos comprobado, las fuentes de la primera mitad son exiguas y nos ofrecen poco más que datos sobre encargos de arreglos y composturas; en la segunda mitad contamos con información mayor en cantidad e interés.

En primer lugar, la fábrica comienza a generar información acerca del alquiler de las tiendas de la plaza de Platerías, lo que ha permitido listar una nómina numerosa de plateros y ubicarlos en sus locales. En segundo lugar, el AHUS conserva datos sobre los padrones de la segunda mitad de la centuria, lo que ha permitido localizar a los plateros y reconstruir en cierta medida su vida familiar. En tercer lugar, el mismo archivo alberga informes sobre matrículas industriales

¹¹⁹ Pese a su calidad, apenas existen menciones bibliográficas sobre estas bandejas. Filgueira Valverde las señala como donación del chanfre Gondar. José FILGUEIRA VALVERDE, *El Tesoro de la Catedral Compostelana*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Galegos, 1959, pág. 81; y Alejandro BARRAL IGLESIAS, “El Museo y el Tesoro”, en Xosé Manuel GARCÍA IGLESIAS (dir.), *A Catedral de Santiago de Compostela*, A Coruña, Xuntanza, 1993, pág. 528.

¹²⁰ ACS, Comprobantes de cuentas, 1849, recibo s/n; y Libro de fábrica 16, 1849, fol. 15r.º.

¹²¹ PÉREZ VARELA, “Una aproximación...”, pág. 687.

¹²² ACS, Comprobantes de cuentas, 1839, recibo s/n; y COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...*, pág. 609.

y de comercio a partir de los años ochenta del siglo XIX, lo que ha posibilitado extraer conclusiones interesantes sobre los ingresos de los plateros, su contribución fiscal y su importancia socioeconómica. En cuarto lugar, los anuarios de comercio editados en España en la misma franja temporal¹²³ han acercado información comercial similar. En quinto lugar, la irrupción de la prensa en esa segunda mitad ha proporcionado una rica fuente de investigación acerca de los artistas y encargos. Por último, la importancia de las exposiciones regionales y los establecimientos de las escuelas de artes y oficios generó documentación específica que dio a conocer noticias sobre la formación y incorporación de los artistas¹²⁴. No contamos con datos al respecto de estas cuestiones en la primera mitad del XIX, por lo que resulta muy complicado profundizar en las biografías de los plateros y tener un conocimiento lo más completo posible de su actividad.

En la segunda mitad del XIX sólo existieron dos plateros oficiales de la Catedral, José Losada (1853-1886) y Ricardo Martínez Costoya (1886-1927). A diferencia de los de la primera mitad, existen datos suficientes para reconstruir las biografías de ambos artistas y certificar la gran fama que alcanzaron en la Compostela de la época¹²⁵. Descartando el tipo de información que no podemos comparar con la primera mitad por no existir ésta –alquileres, censos, matrículas industriales, anuarios de comercio, prensa, exposiciones–; hemos realizado un contraste de la información con la que sí contamos entre las dos mitades de siglo, esto es, la documentación administrativa de la Catedral.

Tenemos que dejar claro que el grado de *oficialidad* que nosotros le damos a este cargo no es algo legitimado o regulado, o por lo menos no ha generado ningún tipo de documentación. Nos basamos en la costumbre habitual de cualquier catedral de contar con un platero *oficial*, y efectivamente en Compostela, las facturas transparentan que esta figura existía. Ignoramos los motivos del Cabildo para escoger a los artistas. La endogamia es un factor importante en el cargo –hemos relacionado a los dos Sánchez de la primera mitad, o los propios Losada y Martínez, que aunque no eran familiares, eran maestro y aprendiz–; aunque no es un elemento determinante. El carácter vitalicio del puesto tampoco se cumple en todos los casos, especialmente en la primera mitad, cuando los periodos ocupados por Juan Manuel Sánchez y Antonio Martínez da Silva son muy cortos. Incluso,

¹²³ Carlos BAILLY-BAILLIÈRE, *Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*, Madrid, Carlos Bailly-Baillièrre, 1879-1911; y Eduardo RIERA SOLANICH, *Guía práctica de industria y comercio de España*, Barcelona, Centro de propaganda mercantil, 1901-1911.

¹²⁴ La más importante en Santiago fue la de 1909. Sobre ésta, y la importancia que las exposiciones tuvieron en el panorama cultural del tránsito entre el siglo XIX y el XX, v. Carlos GARCÍA MARTÍNEZ, *et al.*, *Exposición galega de 1909: conmemoración do 1o centenario Exposición Regional Gallega*, Santiago 1909, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2010.

¹²⁵ V. PÉREZ VARELA, *Vida y...: “Obras de...”; “Piezas de...”; y “Una aproximación...”*.

como hemos visto, el primero siguió trabajando después de ser *destituido*. Los plateros de la segunda mitad sí trabajan hasta su muerte en ambos casos.

Entre los trabajos de este puesto, los más habituales son la limpieza de la plata existente, especialmente del platal del altar mayor para las festividades; así como composturas de elementos de uso frecuente, sobre todo incensarios, navetas, cálices y vinajeras. También se repiten continuamente los pagos por el dorado de cálices y patenas. Los arreglos suelen ser soldaduras, pequeños aumentos de plata o sustitución de roscas, arandelas y tornillos, aunque algunas veces aparecen arreglos de piezas más dañadas.

Con respecto a los encargos de obra nueva, la documentación refleja un mayor número en la segunda mitad, algunos tan importantes como el *botafumeiro* (1851) y el conjunto de mecheros del altar mayor (1875-1876), obras de Losada; o la célebre urna que custodia las reliquias del Apóstol (1884-1891), pieza conjunta de Losada y Martínez en colaboración con Eduardo Rey¹²⁶. En la primera mitad no hemos observado ningún encargo reseñable.

En los catálogos de obra de Losada y Martínez se ha relacionado una lista de más de doscientas piezas entre ambos autores, encontrando más de una veintena en la Catedral¹²⁷. Sin embargo, como ya hemos comprobado, en la primera mitad solamente contamos con una obra en la fábrica relacionada con uno de sus plateros oficiales¹²⁸.

La diferencia de encargos de platería va en consonancia con la tónica general de encargos de la fábrica, también traspasable al grueso de obras que se llevaron a cabo en la ciudad. Se explica fácilmente a merced del contexto histórico. Éste estuvo marcado por una situación política muy insegura, protagonizada por la Guerra de la Independencia (1808-1814) –que motivó la fundición de plata para sufragar los gastos bélicos, y posteriormente, el saqueo de los ajuares templarios por parte de las tropas francesas–; las restauraciones absolutistas (1814 y 1823), en las que Santiago se mantendría férreamente fiel al Carlismo; y los levantamientos de Riego (1820) y Solís (1846). La exposición de tal inestable panorama sobra para explicar la situación complicada a la que se enfrentó la Iglesia compostelana en esta primera mitad de siglo, fuertemente agravada por las Desamortizaciones y la Exclaustración, que afectó a sus condiciones económicas y su preocupación y posibilidad de encargar obras. En contraste con esta situación, la segunda mitad del siglo, especialmente las últimas décadas, vendrán marcadas por una fructífera coyuntura histórica en la que confluirán la segunda *inventio*

¹²⁶ PÉREZ VARELA, “Piezas de...”, págs. 279-281.

¹²⁷ Es la suma a la que, aproximadamente, asciende el recuento de piezas referenciadas en: PÉREZ VARELA, *Vida y...*; “Obras de...”; “Piezas de...”; y “Una aproximación...”.

¹²⁸ Nos referimos al mencionado copón de Ruperto Sánchez.

apostólica y la promoción del culto jacobeo de los prelados de la época —especialmente Payá y Rico y Martín de Herrera—, con la consecuente reactivación de las peregrinaciones y la promoción de nuevas obras artísticas¹²⁹.

La poca valoración de piezas de la platería del siglo XIX influyó en gran medida en su fundición y reaprovechamiento posterior —a lo largo de la propia centuria, y más aún en el siglo XX— para realizar piezas nuevas. La falta de referencias bibliográficas y documentales al respecto tampoco ha contribuido a que existan estudios que se dediquen a investigar la situación de las artes industriales en el siglo XIX. Sin embargo, la confluencia de nuevas fuentes en la segunda mitad demuestran la gran importancia que tuvieron en Compostela artífices como Losada y Martínez.

Con este estudio pretendemos realizar una pequeña aportación para la valoración de la platería del siglo XIX en Santiago, en especial de esa primera y oscura mitad, que sirvan para un estudio posterior que profundice en las figuras de cada uno de los plateros. La importancia de la platería en Compostela a lo largo de su historia es sobradamente conocida y no demasiado estudiada. En palabras de López Ferreiro: *En Santiago nunca la argentería ha dejado de conservarse en estado próspero y fecundo*. El propio historiador relaciona esa prosperidad con *la acción y velo de la Catedral, que siempre la consideró como su hija predilecta*¹³⁰. Seguir explorando esta vía de investigación ayudará a comprender en mayor medida el panorama artístico de Santiago en el siglo XIX, contribuyendo a su reconstrucción contextual y teniendo en cuenta todas las artes que interactuaron en esa realidad histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailly-Baillièrre, Carlos, *Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*, Madrid, Carlos Bailly-Baillièrre, 1879-1911.
- Barral Iglesias, Alejandro, “El Museo y el Tesoro”, en Xosé Manuel García Iglesias (dir.), *A Catedral de Santiago de Compostela*, Laracha, Xuntanza, 1993, págs. 459-535.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón, “De la tutela eclesiástica a los inicios de la andadura burguesa (1808-1875)”, en Emelindo Portela Silva (dir.), *Historia de la Ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago, Concello de Santiago, 2003, págs. 433-475.
- Barriocanal López, Yolanda, “Las ordenanzas de los plateros compostelanos del año 1786”, *Minius*, 2-3 (1993-1994), págs. 149-156.
- Bouza Brey, Joaquín, *Platería civil compostelana hasta finales del siglo XIX*, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1962.

¹²⁹ Para ampliar sobre estos temas, véanse los autores y obras citados en la nota 5.

¹³⁰ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela*, tomo X, Santiago de Compostela, Seminario Conciliar Central, 1908, págs. 265-266.

- Canedo Barreiro, María, “Oraciones en plata: estudio de la obra inédita de Jacobo Pecul Montenegro”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 62, núm. 128 (2015), págs. 141-173.
- Cardoso Liñares, José, *El arte en el valle de Barcala, siglo XVI al XX*, 5 vols., Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1900.
- Couselo Bouzas, José, *Galicia artística en el primer tercio del siglo XIX*, Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano, 2005 [edición original: Santiago de Compostela, 1933].
- Filgueira Valverde, José, *El Tesoro de la Catedral Compostelana*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Galegos, 1959, pág. 81.
- García Martínez, Carlos, *et al.*, *Exposición galega de 1909: conmemoración do 1o centenario Exposición Regional Gallega*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2010.
- Herrero Martín, María Jesús, *La orfebrería en las parroquias compostelanas: catalogación*, Universidade de Santiago de Compostela, 1987 [tesis de licenciatura inédita].
- López Añón, Eva María, *Arte religioso en el arciprestazgo de Nemancos (A Coruña). Siglos XVII-XX. Arte mueble*, 2008 [tesis de doctorado inédita].
- López Ferreiro, Antonio, *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela*, tomo X, Santiago de Compostela, Seminario Conciliar Central, 1908.
- López Vázquez, José Manuel, “Orfebrería compostelana: la evolución de las cruces parroquiales en la segunda mitad del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 32, núm. 96-97 (1981), págs. 517-523.
- López Vázquez, José Manuel, “Tipologías de la orfebrería religiosa gallega”, en Ramón Taboada Vázquez (dir.), *Actas del curso de orfebrería y arquitectura religiosa ‘Oro, plata y piedra para la escena sagrada en Galicia’*, A Coruña, Asociación de Amigos de la Colegiata y Museo de Arte Sacro, 1994, págs. 91-127.
- Louzao Martínez, Francisco, *Catálogo del Museo de Arte Sacro de La Coruña*, Barcelona, Dúplex, 1993.
- Mera Álvarez, Irene, *La catedral de Santiago en la época contemporánea: arte y arquitectura (1833-1923)*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2011.
- Molist Frade, Beatriz, *La orfebrería religiosa de los siglos XVII-XIX en la ciudad de La Coruña: Catalogación*, Universidade de Santiago de Compostela, 1986 [tesis de licenciatura inédita].
- Peláez Ruiz, Andrés, *La organización corporativa de los plateros coruñeses a finales del siglo XVIII*, A Coruña, Diputación Provincial da Coruña, 1994.
- Pérez Piñeiro, María Isabel, *Aportación documental al estudio histórico-artístico del arciprestazgo de Ponte Beluso*, Universidade de Santiago de Compostela, 1997 [tesis de licenciatura inédita].
- Pérez Piñeiro, María Isabel, “Aportación documental al estudio histórico-artístico del arciprestazgo de Ponte Beluso”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 47, núm. 113 (2000), págs. 263-304.
- Pérez Varela, Ana, *Vida y obra del platero compostelano Ricardo Martínez Costoya*, Universidade de Santiago, 2015 [tesis de licenciatura inédita].
- Pérez Varela, Ana, “Obras de platería de José Losada para la catedral de Santiago de Compostela: Fuentes para su estudio y análisis de las piezas”, en Jesús Rivas Carmona (ed.), *Estudios de platería San Eloy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2015, págs. 505-522.

- Pérez Varela, Ana, “Piezas de Ricardo Martínez Costoya en la colección de platería de la catedral de Santiago de Compostela”, en Rosa Margarita Casheda Barreiro y Carla Fernández Martínez (eds.), *Del taller al museo. Estudios sobre historia del arte, patrimonio y museología en Galicia*, Santiago, Andavira, 2016, págs. 237-257.
- Pérez Varela, Ana: “Una aproximación a la figura del platero compostelano José Losada de Dios (ca. 1817-1887)”, en María del Mar Albero Muñoz y Manuel Pérez Sánchez (eds.), *‘Yngenio e arte’: elogio, fama y fortuna de la memoria del artista*, Murcia, Fundación Universitaria Española, 2018, págs. 675-696.
- Quijada Morandeira, Benedicto José, *Las obras en la Catedral de Santiago desde 1751 a 1800. Aportación documental*, Santiago de Compostela, Deputación da Coruña, 1997.
- Riera Solanich, Eduardo, *Guía práctica de industria y comercio de España*, Barcelona, Centro de propaganda mercantil, 1901-1911.
- Reiriz Figueiras, María Dolores, *Aportación documental al estudio histórico artístico del arriprestazgo de Postmarcos de Abaixo (siglos XVI-XX)*, Universidade de Santiago de Compostela, 1988 [tesis de licenciatura inédita].
- Vasconcelos e Sousa, Gonzalo, *A arte da prata no Porto: 1750-1810*, 4 vols., Universidade de Porto, 2002 [tesis de doctorado].
- Vasconcelos e Sousa, Gonzalo, *A ourivesaria da prata em Portugal e os mestres portuenses. História e Sociabilidade (1750-1810)*, Porto, Fundação Eng. Antonio Almeida, 2004.
- Vasconcelos e Sousa, Gonzalo, *A joalharia em Portugal no século XIX*, Porto, Universidade do Porto, 2006.
- Vigo Trasancos, Alfredo, “Transformación, utopía y redescubrimiento. La catedral desde el barroco a nuestros días”, en Manuel Núñez Rodríguez (ed.), *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2000, págs. 187-242.
- Villares Paz, Ramón, *Historia de Galicia*, Vigo, Galaxia, 2016.
- Yzquierdo Peiró, Ramón, *Los tesoros de la Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Teófilo Edicións-Consorcio de Santiago, 2017.